

EL INTERÉS DE J. LACAN POR DIFERENCIAR LA TRANSFERENCIA DE LA REPETICIÓN COMO “EFECTO PSICOLÓGICO”.

Alemán, Fátima.

Facultad de Psicología, UNLP.

fataleman@gmail.com

RESUMEN

El siguiente trabajo es un estado de la investigación que corresponde al proyecto PPIP titulado “Concepciones de la cura en J. Lacan (1953-58)”, del cual soy codirectora, donde se aborda el interés presentado por el psicoanalista francés Jacques Lacan por conceptualizar la transferencia desde la práctica analítica, en el contexto de los desarrollos expuestos por los psicoanalistas de la IPA en la década del '50. En particular, el trabajo se centra en el debate que se suscita a partir de los argumentos expuestos por el colega francés Daniel Lagache en el trabajo titulado “El problema de la transferencia”, presentado como Informe en el Congreso de Lenguas Romances en 1951.

Lacan se refiere en varias oportunidades a dicho trabajo, sobre todo en su escrito “Intervención sobre la transferencia”, informe presentado en el Congreso de Lenguas Romances mencionado, y años más tarde, en 1958, en su escrito “La dirección de la cura y los principios de su poder”. Importa mencionar que Lagache presenta a la transferencia como un verdadero problema para el psicoanálisis y su elucidación requiere para él de una revisión exhaustiva del concepto. Sin embargo, es en el apartado que Lagache dedica a las “causas de la transferencia”, donde ubica al *automatismo de repetición* freudiano como explicación a la “disposición a la transferencia” y donde Lacan pone todo su interés y su mayor crítica. Referenciándose en el trabajo de Maslow y Mittelman de 1941, Lagache cree posible comparar la repetición en la vida “con el efecto psicológico Zeigarnik, es decir con el hecho de que las tareas sin terminar tienden a ser recordadas mejor y reanudadas con más frecuencia que las tareas terminadas”. La hipótesis de Lagache consiste en sostener la equivalencia entre la transferencia y la “repetición de la necesidad”, en términos de “la actualización de un conflicto no resuelto en la situación analítica”.

Contrariamente, Lacan despeja la “naturaleza de la transferencia” por fuera de cualquier efecto psicológico de tinte imaginario, y ubica su función en el dispositivo analítico el cual es concebido como una experiencia dialéctica, donde “la mera presencia del psicoanalista aporta, antes de toda intervención, la dimensión del diálogo”. La propuesta de plantear a

la transferencia como “la aparición, en un momento de estancamiento de la dialéctica analítica, de los modos permanentes según los cuales constituye sus objetos”, implica concebir la vertiente de la transferencia como una “pieza de la repetición” en términos de la inercia fantasmática que se opone a la pura dialéctica. Si el analista es incluido en la serie de los primeros objetos de amor, ello implica que la transferencia se enlaza a un automatismo de repetición que no es efecto de un proceso psicológico como lo quería Lagache, sino la clave de la constitución del objeto en el fantasma neurótico.

Unos años después, en 1954, Lacan retoma el efecto Zeigarnik en su Seminario sobre “El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”, a propósito de la repetición simbólica definida como “automatismo de lo simbólico”. Lacan considera que el modo de concebir la repetición en el campo del psicoanálisis no requiere de la teoría de la buena forma para su conceptualización. Es el lenguaje, en su combinatoria significativa, lo que permite entender la repetición en acto, el famoso *agieren* freudiano, como un modo diverso y novedoso de recordar. Y más adelante, encontramos una nueva mención de Lacan sobre la conceptualización lagachiana de la transferencia en el escrito “Variantes de la cura-tipo” (1955), donde Lacan afirma que el verdadero resorte de la transferencia, presente en la aclaración que hace a pie de página y fechada en 1966, tiene que ver con “la intromisión del tiempo de saber”.

Para concluir, diremos que este recorrido de Lacan para encontrar el resorte fundamental de la transferencia analítica, el “sujeto supuesto saber”, no es sin cuestionar el modo en que se la conceptualiza en la década del 50, poniendo el acento no sólo en su vertiente imaginaria, en tanto la relación analítica es presentada como “relación dual”, sino también en el recurso técnico de la contratransferencia, como un modo de sortear los *impasses* de la transferencia como repetición. Como advierte Lacan en “La dirección de la cura”, la audacia de poner en primer plano los efectos que tendría en un análisis la “persona del analista” es sin duda “enmascarar su impropiedad conceptual”.

PALABRAS CLAVE: TRANSFERENCIA, REPETICIÓN, EFECTO ZEIGARNIK, SABER.

**THE INTEREST OF J. LACAN FOR DISTINGUISH THE TRANSFERENCE OF THE REPETITION AS A
“PSYCHOLOGICAL EFFECT”**

ABSTRACT

The next work is a phase of the investigation that belongs to the PPIP project entitled “Conceptions of the treatment in J. Lacan (1953-58)”, of which I’m the co director, where it’s

tackle the interest presented by the french psychoanalyst Jacques Lacan for conceptualize the transference from the analytical practice, in the context of the developments exposed by the psychoanalysts of the IPA in the '50s. In particular, the work focuses in the debate that arises from the exposed arguments by the french colleague Daniel Lagache on the work entitled "The problem of the transference", presented as an Inform in the Congress of Romance Languages in 1951.

Lacan refers several opportunities to such work, especially on his written "Intervention on the transference", report presented in the Congress of Romance Languages mentioned, a few years later, in 1958, on his document "The direction of the treatment and the principles of its power". The Lagache's hypothesis consists in sustain the equivalence between the transference and the "repetition of the necessity", like the Zeigarnik effect, in terms of "the upgrading of an unresolved conflict in the analytic situation".

KEY WORDS: TRANSFERENCE, REPETITION, ZEIGARNIK EFFECT, KNOW.

TRABAJO COMPLETO

El punto de partida de Lacan en su escrito “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958) para presentar la “situación actual de la transferencia”, es un texto de Daniel Lagache, “El problema de la transferencia”, presentado como Informe en el Congreso de Lenguas Romances en 1951. En la primera parte del informe, Lagache hace un repaso cronológico de la historia de la teoría de la transferencia, tomando como punto de partida los textos freudianos como *Estudios sobre la histeria*, el caso Dora, la etapa intermedia de los “Escritos técnicos” y las *Conferencias de Introducción al psicoanálisis*, para llegar a los textos posteriores al giro de los años 20 como “Más allá del principio del placer”, “Psicología de las masas y análisis del yo” y “Análisis terminable e interminable”. En ese recorrido problemático del concepto, Lagache intercala acertadamente los debates con sus discípulos como Rank y Ferenczi, las exposiciones vertidas en el Congreso de Salzburgo (1924) por Sachs, Alexander y Rado, y las teorizaciones de Numberg y Reich sobre la transferencia negativa. Luego vendrán elaboraciones posteriores a la muerte del maestro, como las de Strachey, las de su hija Ana Freud, los resultados terapéuticos en el Congreso de Marienbad (1936) con Glover y Fenichel entre otros, los desarrollos en la clínica con niños de Melanie Klein y Karen Horney (1939), los cambios técnicos propuestos por la Escuela de Chicago (1946), para culminar en los planteos de Ida Macalpine (1950) sobre el problema de la producción de la transferencia. La segunda parte del informe consiste para Lagache en un análisis teórico del tema, detallando los elementos de lo que podría ser considerada la teoría de la transferencia: terminología, conceptos, causas, efectos y evolución. Dice Lagache en su Introducción: “La confirmación de las lecturas y conversaciones nos da la impresión, o la ilusión, de que esta parte de nuestro informe no ha dejado de lado ningún aspecto esencial del problema. Huelga decir que hemos abordado la clínica y la técnica únicamente desde el ángulo del problema teórico cuyo estudio nos ha sido encargado”¹. Lagache presenta entonces a la transferencia como un verdadero problema para el psicoanálisis, y su elucidación requiere para él de una revisión que hasta el momento no se había efectuado.

Es por ello que Lacan toma la posta en ese sentido, y apoyándose en los planteos de su colega y amigo en ese entonces (ambos formaron parte de la embestida contra Nacht en la pelea contra IPA francesa y fundaron dos años más tarde, en 1953, la *Sociedad Francesa de Psicoanálisis*²) pronuncia su Informe en el mismo Congreso, titulado en sus *Escritos* “Intervención sobre la transferencia”, partiendo del elogio por mostrar la novedad de la propuesta, “en un tiempo en que el psicoanálisis parecía escaso de coartadas”³. Allí mismo

Lacan retoma el apartado que Lagache dedica a las “causas de la transferencia”, donde ubica al *automatismo de repetición* freudiano como explicación a la “disposición a la transferencia”. Referenciándose en el trabajo de Maslow y Mittelman de 1941, Lagache cree posible comparar la repetición en la vida “con el efecto Zeigarnik, es decir con el hecho de que las tareas sin terminadas a ser recordadas mejor y reanudadas con más frecuencia que las tareas terminadas”⁴. La hipótesis de Lagache consiste entonces en sostener la equivalencia entre la transferencia y la “repetición de la necesidad”, en términos de “la actualización de un conflicto no resuelto en la situación analítica”.

En una nota a pie de página Lacan aclaralo siguiente: “En resumen, se trata del efecto psicológico que se produce por una tarea inconclusa cuando deja una Gestalt en suspenso: de la necesidad por ejemplo generalmente sentida de dar a una frase musical su acorde resolutivo”⁵. En aquella ocasión Lacan retoma la crítica efectuada por el que llama “colega B...” (Maurice Benassy) sobre la pertinencia de pensar a la transferencia como resultado del efecto Zeigarnik. Según este autor la relación debería plantearse de un modo inverso, es decir, la transferencia determinando dicho efecto psicológico, a partir de “los hechos de la resistencia en la experiencia psicotécnica”. Es así como Lacan rescata que Benassy ubique a la transferencia en la relación intersubjetiva, “de sujeto a sujeto”, para de ese modo correr al psicoanálisis de una asimilación forzada al ámbito de la psicología. Como es sabido, Lagache fue el promotor de incluir los avances de la psicología como “ciencia de la conducta” en el campo del psicoanálisis. Como dice Alejandro Dagfal, “para Lagache, el psicoanálisis también puede enriquecerse con la aplicación del método experimental, confirmando sus hipótesis a través de estudios objetivos (tanto en animales como en el hombre)”⁶. Bajo la consigna de pensar la neurosis como “mala adaptación” de la conducta, la transferencia será entendida por Lagache en términos de “transferencia de aprendizaje”. Si bien es cierto que Lacan intentó en esta época no dejar a su colega Lagache en el bando enemigo, nunca se mostró partidario de hacer del psicoanálisis una rama de la psicología. Justamente en el *Informe sobre la transferencia* Lacan denuncia el peligro de transformar al sujeto del inconsciente freudiano en un *homo psychologicus*.

De esta manera, Lacan despeja la “naturaleza de la transferencia” por fuera de cualquier efecto psicológico y la ubica en función del dispositivo mismo que implica un psicoanálisis, donde “el sujeto, hablando con propiedad, se constituye por un discurso donde la mera presencia del psicoanalista aporta, antes de toda intervención, la dimensión del diálogo”. Como postula el mismo Freud en el Epílogo del caso Dora, “la cura psicoanalítica no crea la transferencia; meramente la revela”⁷, y lo hace a partir de la promesa de significación que

sostiene el analista al impartir al analizante la obediencia de la regla fundamental. Ese diálogo singular que pone en juego un análisis, no es sin el uso sugestivo de la palabra y en tal sentido Freud apuesta al relato del sufrimiento neurótico por suponer en su causa una verdad reprimida.

Es así como Lacan se vale del estudio de Hegel y su *Fenomenología del espíritu*, gracias a los cursos tomados con Alexandre Kojève, para definir al psicoanálisis como una “experiencia dialéctica” (y no afectiva) donde se plasma la verdadera naturaleza de la transferencia, y se sirve como demostración (al igual que Lagache pero en con un acento distinto) del caso Dora “expuesto por Freud bajo la forma de una serie de inversiones dialécticas”⁸. Que la “dialéctica” sea el término que permita releer los fundamentos de la “dinámica de la transferencia” freudiana, motor y obstáculo de la cura, tiene todas sus consecuencias a la hora de dar cuenta de los desarrollos de la verdad en el caso, para arribar a una definición de la transferencia que contemple el automatismo de repetición. Dice Lacan: “La transferencia no es nada real en el sujeto, sino la aparición, en un momento de estancamiento de la dialéctica analítica, de los modos permanentes según los cuales constituye sus objetos”⁹. Este modo de concebir la transferencia implica retomar los planteos freudianos de los *Escritos técnicos*, sobre todo la vertiente de la transferencia como resistencia a la cura y la vertiente de la transferencia como “una pieza de la repetición”. Sin embargo, la repetición en transferencia es el modo para Lacan de poner en primer plano la inercia fantasmática que se opone a la pura dialéctica. Como dice E. Laurent, “puede decirse que Lacan se inscribe desde esos años de la década del 50 en una tradición psicoanalítica que sitúa al analista del lado del objeto del fantasma (...) la tradición neo-kleiniana, que tomaba partido contra otra corriente, la corriente que situaba al analista más bien en el lugar del ideal”¹⁰. Si el analista es incluido en la serie de los primeros objetos de amor, ello implica que la transferencia se enlaza a un automatismo de repetición que no es efecto de un proceso psicológico como lo quería Lagache, sino la clave de la constitución del objeto en el fantasma neurótico.

Unos años después, en 1954, Lacan retoma el efecto Zeigarnik en su Seminario sobre “El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”, en la clase titulada “El circuito”, a propósito de la repetición simbólica definida como “automatismo de lo simbólico”: “Se invoca al señor Zeigarnik (*) sin saber bien lo que dice: que una tarea será tanto mejor memorizada cuanto que en condiciones determinadas haya salido mal. (...) En el hombre, la mala forma es lo prevalente. El sujeto vuelve a una tarea en la medida en que quedó inconclusa. El sujeto recuerda mejor un fracaso en la medida en que fue doloroso. (...) El efecto Zeigarnik, el

fracaso doloroso o la tarea inconclusa: todo el mundo comprende esto. Nos acordamos de Mozart: bebió la taza de chocolate y volvió para pulsar el último acorde. Pero no se comprende que no es una explicación. O que si lo es, significa que no somos animales”¹¹. Nuevamente Lacan se expide sobre el modo de concebir la repetición en el campo del psicoanálisis que no requiere de la teoría de la buena forma para su conceptualización. Es el lenguaje, en su combinatoria significativa, lo que permite entender la repetición en acto, el famoso *agir en* freudiano, como un modo diverso y novedoso de recordar¹².

Por lo tanto, tomar a la transferencia bajo la experiencia de la “buena forma” que propone la Gestalt es ir en contra los postulados del propio Freud: el sujeto del inconsciente no es el sujeto de la buena forma sino el sujeto en permanente conflicto, donde la tendencia a la unión representada por la libido-Eros encuentra su límite en la pulsión de muerte, que des-une, divide. La buena forma sería más bien una experiencia imaginaria, al modo en que lo hace Merleau-Ponty con su fenomenología de la conciencia, apelando a la comprensión de una conducta.

Una nueva mención de Lacan a la conceptualización de la transferencia por parte de Lagache, se encuentra en el escrito “Variantes de la cura-tipo” (1955), donde Lacan menciona a la transferencia como uno de los conceptos fundamentales, que ha sido “puesto a prueba de toda teoría vulgarizante” gracias “a la robustez hegeliana de su constitución”: su identidad con la “cosa analítica” y la clave del tiempo lógico que ella pone en juego¹³. Para Lacan no se trata de perderse en las preguntas de los postfreudianos (retorno/memorial, real/irreal, necesidad de repetición/repetición de la necesidad) sino de encontrar el verdadero resorte de la transferencia, presente en la aclaración que hace a pie de página, fechada en 1966: “nadie que siga nuestra enseñanza sin ver en ella que la transferencia es la intromisión del tiempo de saber”¹⁴. Sabemos que esta formulación lacaniana será el resultado de un extenso recorrido, que tomará una forma precisa en el Seminario XI con la función del “sujeto supuesto saber”, es decir, como corolario del procedimiento freudiano. Como dice J.-A. Miller, “la teoría del sujeto supuesto saber sitúa la transferencia como la consecuencia inmediata de la situación analítica, es decir como la consecuencia inmediata de lo que Lacan llamó el discurso analítico”¹⁵.

Así mismo, el postulado de la transferencia ligada al saber, será posible gracias al estudio pormenorizado del deseo en la experiencia de un análisis, desarrollo fundamental del Seminario VIII sobre “La transferencia” (1960). Aquí también volvemos a encontrar la mención de Lacan a la propuesta lagachiana sobre la transferencia y su ligazón con el automatismo de repetición, en el capítulo XII titulado “La transferencia en presente”. En esa oportunidad Lacan refiere a la clave del fenómeno transferencial, que no se corresponde en absoluto con la

“apariencia del fenómeno” (transferencia negativa o positiva) sino, por el contrario, con la relación que mantiene con la repetición. Leemos: “Siempre les he recordado que hay que partir del hecho de que la transferencia, en último término, es el automatismo de repetición”¹⁶. Luego de la mención del artículo de Nunberg, “Transference of reality” (1951), donde el autor distingue y separa ambos fenómenos, Lacan apela a los primeros textos freudianos de 1985, para subrayar: en primer lugar, la espontaneidad del fenómeno de la transferencia (el caso Ana O. con Breuer es su testimonio más sublime); en segundo lugar, el vínculo estrecho que la transferencia mantiene con la interpretación pues “la transferencia es manejable mediante la interpretación, y por lo tanto, permeable a la acción de la palabra”; y, en tercer lugar, el “límite irreductible” de la interpretación de la transferencia que se ubica para Lacan en “el elemento siempre sospechoso de la sugestión”. El margen de sugestión, que le valió a Jones un estudio particular, es para Lacan “la presencia del pasado” como “realidad de la transferencia”, una presencia en acto que toma el valor de una “reproducción”. Y es justamente aquí donde Lacan vuelve a recordar su debate con Lagache sobre la pertinencia o no de asimilar la transferencia con “la necesidad de la repetición”, la repetición de una significación por medio de una conducta específica. Recordemos las palabras de Lagache en su Informe: “En consecuencia, proponemos la hipótesis siguiente: la transferencia es una transferencia de significado funcional, o más brevemente, una transferencia de función o de significado”¹⁷.

Sin embargo, el vuelco de la formulación lacaniana sobre la transferencia, apoyada en el análisis del resorte del amor a partir de *El Banquete* de Platón, es plantear que la reproducción en acto que implica la transferencia en la experiencia de un análisis conlleva “algo creador”. Dice Lacan: “(...) aquí llegamos al punto donde la transferencia aparece, propiamente hablando, como una fuente de ficción. En la transferencia, el sujeto fabrica, construye algo”¹⁸. Es decir, la transferencia como repetición no implica la reproducción de lo mismo, de una “identidad de percepción”, sino una ficción que requiere de la novedad, de la diferencia, que no es sin una dirección al Otro. Por ello Lacan indica que la ficción o el engaño de la transferencia (como decía en su Informe sobre el caso Dora), no difiere de la construcción que fabrica el sueño como formación del inconsciente: ambos se producen, se desarrollan, “para ser escuchados por este Otro que está ahí aunque no se sepa”.

Este desarrollo, que deja en claro la diferencia con la psicología del efecto Zeigarnik, adelanta lo que finalmente Lacan formulará en su Seminario del 64, diferenciando la repetición simbólica del *automaton* de la repetición como “encuentro con lo real” de la *tyche*, para enlazar a la transferencia con la pulsión. Dice Lacan: “La repetición no ha de confundirse con el

retorno de los signos, ni tampoco con la reproducción o la modulación por la conducta de una especie de rememoración actuada [como lo quería Lagache]. La repetición es algo cuya verdadera naturaleza está siempre velada en el análisis, debido a la identificación, en la conceptualización de los analistas, de la repetición y la transferencia. Cuando precisamente hay que hacer la distinción en ese punto”¹⁹. Además, la referencia para entender la clave de la repetición no será la “reminiscencia platónica (repetición como recuperación de la vivido) sino la repetición elaborada por Sören Kierkegaard como la introducción de “lo nuevo”, de la novedad. Si la transferencia es un modo de repetición, lo es en la medida que sirva como puerta de acceso a la pulsión. Lacan no deja dudas al respecto: “Para Kierkegaard, como para Freud, no se trata de repetición alguna que se asiente en lo natural de ningún retorno de la necesidad. El retorno de la necesidad apunta al consumo puesto al servicio del apetito. La repetición exige lo nuevo; se vuelve hacia lo lúdico que hace de lo nuevo su dimensión”²⁰.

Para concluir, diremos que este recorrido de Lacan para encontrar el resorte fundamental de la transferencia analítica, no es sin cuestionar el modo en que se la conceptualiza en la década del 50, poniendo el acento no sólo en su vertiente imaginaria, en tanto la relación analítica es presentada como “relación dual”, sino también en el recurso técnico de la contratransferencia, como un modo de sortear los *impasses* de la transferencia como repetición. Como advierte Lacan en “La dirección de la cura”, la audacia de poner en primer plano los efectos que tendría en un análisis la “persona del analista” es sin duda “enmascarar su impropiedad conceptual”²¹. En el lugar opaco de la contratransferencia y apoyándose en los planteos freudianos sobre el “manejo de la transferencia”, Lacan propone la función del “deseo del analista”, deseo inédito cuya función permite en el análisis la instalación del “sujeto que se supone saber”. Como lo recuerda en el Seminario 11, no conviene olvidar aquello que Freud recalcó sobre la razón de la transferencia en el sentido de que “nada se alcanza *in absentia, in effigie*”, lo cual implica afirmar que “la transferencia no es, por naturaleza, la sombra de algo vivido antes”²².

Por el contrario, “en tanto está sujeto al deseo del analista, el sujeto desea engañarlo acerca de esa sujeción haciéndose amar por él”, repitiendo en acto el engaño del amor. El deseo del analista será entonces la vía para descubrir detrás de la demanda de amor, el deseo del analizante, y de este modo la forma en que el sujeto vive la pulsión. Será en esta línea que Lacan enuncie en la “Proposición del 9 de Octubre de 1967” la forma de concebir al psicoanalista de la Escuela, cuya formación ella misma garantiza, presentando el algoritmo de la transferencia a partir de “del término sujeto supuesto saber”, término que “exige una formalización que lo explique” y donde Lacan vuelve a aclarar que el sujeto supuesto del que se trata no es el “sujeto psicológico, que es lo que el inconsciente pone en cuestión”²³.

-
- ¹ Lagache, D. *La teoría de la transferencia*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1975, p. 10.
- ² Miller, J.-A., *Escisión, excomuniación, disolución. Tres momentos en la vida de Jacques Lacan*, Manantial, Buenos Aires, 1987.
- ³ Lacan, J. "Intervención sobre la transferencia", *Escritos I*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1985.
- ⁴ Lagache, D. *Ibíd.* p. 129.
- ⁵ Lacan, J. *Ibíd.* p. 204.
- ⁶ Dagfal, A. "El concepto de conducta en la psicología francesa contemporánea", en http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Dagfal_Conducta_Psicologia_Francesa.htm
- ⁷ Freud, S. "Fragmento de análisis de un caso de histeria", *Obras Completas*, Tomo VII, Amorrortu, Buenos Aires, p. 102.
- ⁸ Lacan, J. *Ibíd.* p. 207.
- ⁹ *Ibíd.* p. 214.
- ¹⁰ Laurent, E. *Entre transferencia y repetición*, Atuel, Buenos Aires, 1994, p.60.
- ¹¹ Lacan, J. *El Seminario*, Libro 2 "El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica", Paidós, Buenos Aires, 1991, p. 136.
- (*) En realidad, no se trataba del Sr. Zeigarnik sino de la Sra. Zeigarnik, Bluma Zeigarnik (1901-1988), una psicóloga lituana dedicada a la psicopatología experimental, colaboradora de K. Lewin y L. Vygotsky.
- ¹² Freud, S. "Recordar, repetir y reelaborar", en *Escritos técnicos, Obras Completas*, Tomo XII, Amorrortu, Bs. As. 1995.
- ¹³ Lacan, J. "Variantes de la cura-tipo", *Escritos 1*, Siglo XXI, Bs. As. 1988.
- ¹⁴ *Ibíd.* p. 316.
- ¹⁵ Miller, J.-A. "Conferencias caraqueñas", *Recorrido de Lacan*, Manantial, Bs.As. 1986, p.82.
- ¹⁶ Lacan, J. *El Seminario*, Libro 8 "La transferencia", Paidós, Bs. As. 2003, p.200.
- ¹⁷ Lagache, D. *ibíd.* P. 123.
- ¹⁸ Lacan, J. *Seminario 8*, *Ibíd.* p.203.
- ¹⁹ Lacan, J. *El Seminario*, Libro 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", Paidós, Bs.As. 1992, p. 62.
- ²⁰ *Ibíd.* p.69.
- ²¹ Lacan, J. "La dirección de la cura y los principios de su poder", *Escritos 2*, Siglo XXI, Bs.As. 1987, p.565.
- ²² Lacan, J. *Seminario 11*, *Ibíd.* p. 261.
- ²³ Lacan, J. "Proposición del 9 de Octubre del 1967", *Revista Ornicar* nº 1, Publicación periódica del Champ Freudien.